ORACION
FVNEBRE,
A LAS HONRAS, Y
POMPA FVNERAL AVGVSTA,
QVE HIZO LA NOBILISSIMA CIVDAD
de Mexico; ſu Virrey, y Capitan General
de la Nueua Eſpaña, Conde de
Saluatierra.

A L
SERENISSIMO SEÑOR
Don Baltaſar Carlos de Auſtria,
NVESTRO PRINCIPE IVRADO
por Rey de las Eſpañas, y Emperador de las
Indias.

ORÓLA EL PADRE Fr. *BVENAVENTVRA
de Salinas, y Cordoba Lector* jubilado, *Calificador del Conſejo
Real de la Santa General Inquiſicion, Padre de la Prouincia
de los doze Apoſtoles de Lima en el Perû, y Comiſſario General de todas las de la Nueua Eſpaña, de la Orden de
San Franciſco en ſu Igleſia Cathedral, á* 17.
de Mayo de 1647.





NTRE Sordo silencio, y negras sombras de vna noche, cercado de miedo, y de sospechas esperaua Ezechiel, Propheta misterioso, la total ruyna, que amenaçaua Dios à su afligida entonces, si bien en otro tiempo floreciente Republica: *Et factũ est, cum Prophetarem.* Y aconteciò, que oyendo las amenazas, ò preuiniendose yà para dezirlas (esso quiere dezir *cum Prophetarem*) llegò vn auiso de repente, y diò por nueua la muerte acelerada de vn Principe bien querido, llamado Pheltias. *Introduccion con Ezech. ca. 11. n. 13.*

Apenas la oyò el Propheta, quando saliò por las calles y las plaças, llenando de suspiros los ayres, esparciendo sus quexas de vna en vna, cayendosele el rostro, y por el rios de lagrimas: *Et cecidi in faciem meam, & clamaui voce magna.* Clamó, ò clamoreó con tristes, y funestissimos acentos: y buelto à Dios, sentido, y aun quexoso le dixo estas razones.

Pheltias mortuus est: heu heu heu Domine Deus! Consumationem tu facis reliquiarum Israel? Pheltias es muerto. Aquel valeroso Principe, en la flor de sus años, sabio, pio, honesto, religioso, amigo de la virtud, defensor de la justicia, padre de los pobres. Que es esto Señor Dios? Quereis acabar con toda esta Monarchia, consumiendo tan aprisa las reliquias de Israel? Las esperanças del Orbe? La sucesion, y generosa prosapia de sus Principes, y Reyes? (A quienes llamò reliquias, dixo Theodoreto, ò por la suma veneracion, y amor que les tenian, ò porque eran pocos, y solo les quedaba aquel, que se lleuó la muerte) taies *Theodor. in glos.*

llantos

llantos hazia el afligido Propheta delante de su Pueblo, à las honras, y exequias de su Principe. Y tales las haze oy todo este mundo Occidental, la mayor parte del Orbe, nuestra America, el corazon de sus Reynos, la Metropoli, y cabeça de la Nueua España, la muy leal, y nobilissima Ciudad de Mexico, el alma que la gouierna, su Excelentissimo Virrey, y Presidente de aquesta Real Chansilleria, su Principe Illustrissimo, adorno, y gloria de su Cabildo sagrado, y numeroso Clero. O triste auiso! O negro dia! Pues vemos (sin morirnos rendidos al dolor (la mas Imperial Corona de la tierra, (que oy ciñe Reales sienes, y ayer la vide yo reberuerar gloriosa en la cabeça de oro, y rubia melena de su Principe heredero,) que rendida como tropheo, y despojo precioso de la muerte; habita negros tumulos, y yase ya postrada entre funestas señas de nuestra mortalidad.

* Iuris. discurso a Espiritu. 1 in n. 13.

Que mucho pues, que para explicar nuestro dolor, y la ruyna vniuersal, que padecemos, le pida â este Propheta sus tiernas lagrimas, y lugubres endechas, quando la causa es mayor? *Pheltias mortus est: heù, heù, heù, Domine Deus! Consumationem tu facis reliquiarum Israel?* Murió Pheltias. Digamoslo mas claro, no nos lo oculte el dolor: murió nuestro Principe Heroico, Serenissimo, Augustissimo nuestro señor don Baltasar Carlos de Austria, ojebto digno de bien auenturadas luzes, materia candida, centro purissimo, que recibiò glorioso todas las lineas, y las formas de oro del valor, y las virtudes de tantos Cetros, y Coronas Godas, Austriacas, y Españolas, que han hecho esfera à todo el ambito del Orbe. Principe hermosissimo, fuerte, valiente, piissimo, honestissimo, religiosissimo, y prudentissimo; de cuyo heroico espiritu, y alentado corazon esperaua el mundo las influencias para mejorarse todo: *Periit imperii ornamentum, iustitiæ gubernaculũ, fidei zelus, delitia populorum, columna Ecclesiæ, pauperum diuitiæ:* dixo à su Principe (tambien lo dixera al nuestro) el gran

* Theodor. in C. 7.

Niſeno. Que es eſto Señor Dios omnipotente,adbitro eterno? Quereis acabar con toda eſta Monarchia? Aſsi conſumis apriſa vna centella,vna reliquia ſola, q̃ nos quedaua de nueſtros Reyes Catolicos de Eſpaña? La gloria del Imperio,el alma de la juſticia,el zelo de la Fè;las eſperanças del Orbe,las delicias de la Chriſtiandad, el teſoro de ſus pobres, la columna de la Igleſia? Aſsi nos lleuais al vnico heredero,que tenia ſu padre,â los diez y ſiete Mayos mas floridos de la vida? *Heú,heú, heù, Domine Deus! Conſumationem tu facis reliquiarum Iſrael?* Recientes tenemos las heridas,y rotas las entrañas de auernos lleuado á Carlos,clauel de Auſtria: arrebatado à Fernãdo,luzero herratico,Marte de la guerra: arrancado,marchitado, deſojado la mas hermoſa,la mas pura,la mas freſca,y mas fecunda roſa,ò flor de lis, que diò la Francia à eſta Corona de Eſpaña;ſolo quedaua eſte voton, eſte aliento, aqueſta vida,eſta reliquia,y la lleuais tan apriſa? *Conſumationem tu facis reliquiarum Iſrael?*

Embaraçada ſe halló toda la eloquencia del gran Pontifice Leon,obligado á tratar otra materia como eſta:por la Alteza del ſujeto Auguſta,por la autoridad del auditorio peligroſa;y aſsi dixo: *Inde oritur difficultas fandi,vnde adeſt ratio non tacendi; ſed lachrymis vrgendi ſepulchrum.* Si ſe fia eſto á la lengua,corre riezgo la oracion: ſi ſe dexa al ſilencio,ſe falta à la obligacion,cõ mancha de ingratitud. Mejores oradores ſon los ojos,ſi ciegos de llorar muertes de Principes, quedan mas claros al deſengaño de la vida humana,á la dicha de los que mueren bien,al dolor,y ſentimiento de los que acà quedamos. *S. Leo. Papa.*

Diganos eſto otro Propheta profundiſsimo: ſegũ ſentencia de Auguſtino: *Oſeas quanto profundius loquitur,tanto operotius penetratur.* En las honras de otro Principe, tan parecido al nueſtro,que es el lugar vn panegirico,y explicacion del primero,vn taller,vna turqueſa, en que ajuſta, y apreuſa mi oracion: *Sicut mane tranſit, pertranſiit Rex Iſrael:* * *Propoſicion.* *D. Aug.*

Israel: quia puer erat, & ego dilexi eum: & ex Egypto voca; ui filium meum S. Geronimo en la glosa, puso los vltimos esmaltes, porque leyò: *quoniam agnus erat Rex Israel: & ego dilexi eum: & per Moysem, id est per Christum agnum occissum vocaui filium meum.*

Oseas cap 11. n. 1.

D. Hier. in glos.

Passó (dize este Propheta) la vida deste Principe tan aprisa como la luz temprana, que dispierta el Padre comū de los viuientes, apartandole con puntas de oro las negras sombras de la noche. Y començando á nacer Aurora se distingue entre bellones de nubes, parelios, y crepusculos, q̄ le borda el Sol, y le recama el dia; y solicitādo su aumento se acaba, espira, y se deshaze aquella dudosa luz de la mañana, quando la recibe el dia (que no ay humanos resplandores, que no tropiecen al estrenar su claridad, juntando, (á pesar de su deseo) el oriente del viuir, cō el ocaso del morir) *sicut mane transit.* Gran velocidad! fuerte despeño! A nuestros ojos? Si, y à los de Dios? Esso no: dicha segura, gloria verdadera, vida preciosa, la muerte de nuestro Principe, porque muriò; no digo biē, porque passò como la luz de la mañana, que su morir es acabar entre los braços del dia, y su espirar, es desatarse en golfos de claridad, sin que jamas la sepulten en tumulo funesto las negras sombras de la noche, quando siempre la coronan los mas brillantes rayos del Sol: *sicut mane transit.* Assi se acaba, y passa la mañana.

** la vida de los Reyes se passa como la mañana.*

Con esta semejança declaró el Propheta la breue duracion de nuestra vida, y el curso arrebatado de los Principes, y Reyes de Israel, sin q̄ los eximiesse de aqueste fuero comun, y ley vniuersal el imperio de la Magestad, la pōpa de su grandeza, ni el resplandor de la purpura. Todos passaron aprisa como la mañana: *sicut mane transit.*

Mas San Geronimo sobre este mismo Propheta se acuerda de otra metaphora, con que declarò la velocidad de la vida de otro malogrado Principe, Rey de Samaria: *Transire fecit Samaria Regem suum, quasi spumam super faciem*

** Es la vida de los Reyes como la espuma del mar.*

ciem aquæ. Comparandolo con la espuma del mar, que apenas la lebantan las sobeibias olas, quãdo ellas mismas humildes intempestiuamente la deshazen. O cõ la prisa, y bullicio que juegan, y corren, sobre vna fuente, los orbecillos fragiles, ó campanillas de plata, que forma el viento en las aguas; y aun mismo tiempo juntan su fin con su principio: *Sicut Ortus auroræ* (dize en la glosa aqueste gran Padre, y Capelo de la Iglesia) *quod est principiũ diei, & appellatur mane, inter noctis, solisque viciniam transit velociter, sic pertransiit Rex Israel.* Esta es la vida del mas poderoso Principe, y Monarca: *sicut ortus auroræ,* Aurora de corta luz, que sale del no ser al ser, ó de la nada (que mas noche?) y durando lo que la mañana, llega á parar (si es dichoso) en Sol de mayor felicidad: *Inter noctis, solisque viciniam transit velociter,* quando se muere tẽprano. Efectos de bien querido: *Quia puer est, & dilexi eum.* Porque era niño, y le amè, quando le quitè la vida; poco es esso. Porque era tambien cordero hermoso, tierno, lozano, y brincidor: *Quoniam agnus erat.*

Cseas ca. 10.n.7.

D Hyer. in glos.

O Principe clarissimo de España! Niño tierno, por la inocencia de la vida en sus primeros años: Cordero de Austria mansuetissimo, Tuzon, y Bellosino de oro, quando te traia tu Padre por el mayor adorno, y reliquia de su sagrado pecho. De quien, sino de ti se verifica à la letra este lugar, y prophecia? *sicut mane transit.* Luz temprana, Aurora bella, que passaste como la mañana, acabando en tus primeras luzes; para darnos á entender, que no ay Aurora, que en los principios de su rayar, no le amanezca su fin: ni nacimiento de alguna vida criada, que se pueda gozar sin temores, y escarmientos funestos de la muerte. Porque el morir corre plaça de viuir, entrando ha ser parte necessaria de la misma vida, que gozamos; la misma muerte que tememos.

** aplicacion al intento.*

** El morir corre plaça de viuir por q̃ la muerte,*

Es sublime, y singular el pensamiẽto, y prueba, que me dà san Augustin en vn lugar bien comun de la sagrada Escritura.

critura. Ponese á oir lo que dize Dios á Abrahan quando le manda, que le sacrifique el hijo: *Tolle filiam tuam quem diligis Isac.* Mirad Señor lo que dezis (dize Augustino) que las mismas palabras, con que le conducis, y encaminais al sacrificio, le estorban la execucion. Como podrá Abrahan, siendo Padre de la Fé, quitarle la vida á Isac, si tiene por infalible, que á de viuir, por auerselo vos mismo prometido para Principe, y origẽ de vuestro Reyno? Será faltar à la Fé, quãdo le quite la vida; pues sacrifica creyendo que á de viuir; y la obediencia será contraria à la Fé, que le defiende la vida.

la que tenemos es parte de la vida, q̃ gozamos.

Genes. ca. 22. n. 2.

No es assi (dize Augustino) que bien puede darle la muerte à Isac el braço mismo, de quien creyò la vida; sin que la Religion de sacrificarla á Dios, se oponga, ni contradiga á la Fé de defenderla. Porque si la Fé cree vida, la obediencia amenaçando la muerte, dá à entender, que el morir está tan dentro del viuir, que ay transcendencia formal, y penetracion metaphisica; y cada instante de vida, es instante, y duracion de la muerte. De manera, que aun vna vida creida (como la que tiene Isac) tiene tambien como parte suya la misma muerte temida, y amenaçada: *Eius dextera* (dize profundamente Augustino) *eligitur ad sacrificium, cuius cor erectum est ad fidem: nec fuit religio credentis contraria deuotioni obtemperantis, cum ex morte, vndequaque, omnis nostra vita consletur.* No ay riesgo, de que se encuentre la Religion con la Fè, porque el mismo padre, que amò y creyò la vida de su hijo, es necessario, que ayude á la misma muerte, que le amenaça su braço leuantado entre el cordel, y el aliento, como à parte necessaria de aquella vida, que cree: y la obediencia de sacrificarla es passion, es accidente inseparable de la Fé cabal de defenderla: y la espada que le deguella, ayuda à la misma vida, quando la intenta acabar; q̃ no puede estar la vida de Isac entera, sin la misma muerte que se teme; ni ay vida que sea perfecta, sin los horrores de la muerte. Tan vnos

D. Aug. de Gen. ad litterã in hunc locũ.

son

son en la Aurora, y en el justo, que Dios ama, su viuir, y su morir, su durar, y su passar; su acabar, y començar à luzir: porque nace, viue, y muere como la mañana en golfos de claridad, y resplandores del Sol; *sicut mane transit.*

Inmortales glorias del justo, efectos de bien querido, (dize Oseas) *quia puer erat, & dilexi eum.* Porque era niño, y le quise bien; por esso le quitè la vida: porque à la verdad no ay efecto mas claro de muy amado, que llevarse Dios al justo en sus primeros años: segun aquello de *raptus est, ne malitia mutaret intellectum eius.* Por esso nos lleuó Dios à nuestro esclarecido Principe de España: *Quia puer erat.* Porque era tierno, porque le quiso bien: *Et dilexi eum*; y antes que se perdiesse: *ex Egypto vocaui.* Lo saque de Egipto, dõde la vida es pena, el gusto azibar, la pompa imaginaria, los bienes con sobresaltos, y la saluacion incierta.

* *Es efecto de bien querido, llebarse Dios al justo en sus primeros años.*

Sapient. 4.

Es singular la prueba, que desto hallo en la Sagrada Escritura. Escriue Iesus Syrac las honras, y los elogios de aquellos antiguos Principes, y Patriarchas del testamento viejo; y en llegando à Enoc (mancebo de aquellos siglos, y Principe Illustrisimo segũ Philon) dize assi: *Enoch cum Deo ambulauit, placuit Deo, & non apparuit: quoniam translatus est in Paradisum.* Enoc desde niño anduuo siempre con Dios, y en su presencia; y porque le agradô, lo quitò de los ojos de los hombres, no pareció jamas, lleuolelo al Parayso. Pregunta aqui san Cipriano, que obras tan heroicas hizo Enoc, que le obligaron à Dios à tanta demostracion? Porque ninguna le señala el sabio Rey. Yo lo dirè (dize el santo) no dize el sagrado Texto, que fue sacado Enoc de aqueste valle de lagrimas, y trasladado al Parayso de los deleytes de Dios? Si Pues *hoc fuit placuiße Deo:* (dize el eloquente Maestro) *de hac contagione seculi meruisse transferri.* Esto fue el agradar à Dios, y pagarle tanto de sus obras, que le obligasse à sacarlo tan aprisa de los peligros, y miserias desta vida; estos fueron los efectos

Genes. 5. *n.* 21.

D. Ciprian.

B más

mas ciertos de bien querido, y aqui se vèn sus agrados.

Bien està lo que nos dize este Santo; pero es comun al intento, y es menester ajustar este lugar cō vn singular reparo, y estudio de Genebrardo. Es verdad (dize este Autor) que le lleuò Dios à Enoc al Paraiso, porque anduuo siempre en su presencia, porque era inocente como vn niño: mancebo de aquellos tiempos, que viuian los hombres ochocientos, y nouecientos años; pero no fue por solo esto, sino por otro Sacramento: *Translatus est in Paradisum, quoniā iam erat Enoch requisitus; & coniuratus ad regnum, vel ad supremum officium.* Era Principe, auia crecido, y estaua ya jurado, y requerido para el mas supremo oficio de la tierra, para Monarca del mundo: y consequentemente destinado à los mayores peligros, y trabajos desta vida, y à lleuar sobre sus flacos hombros el graue peso de los pecados de sus Reynos. Por esso lo sacò Dios de aquesta vida.

Genebrard l. 2. Cronologiæ.

* *Lleuase Dios a Enoc al Parayso, quando lo juran por Rey.*

Sea pues inmortal, y glorioso este argumēto en la causa, y transito de nuestro esclarecido Principe don Baltasar Carlos de Austria jurado ya por supremo Monarca de la tierra, y arrebatado por esso al Paraiso. Sea demostracion de que le amò Dios como à otro Enoc inocentissimo; pues desde que naciò en los braços de la Aurora, que fue la Virgen santissima de Atocha, puesta su imagen sobre el vientre de la generosa madre, inclita, y santa Reyna de España doña Isabel de Borbon señora nuestra, por el peligro de su vida; naciò este Principe como la mañana, despues de larga, y perezosa noche. Y desde entonces como Enoc: *Ambulauit cum Deo, placuit Deo.* Agradò tanto à Dios, que à penas tenia tres años, quando ya sabia reuerenciarle, y temerle tanto, que en diziendole, que era Rey de Reyes, y Señor de los señores de la tierra; que les quita a la vida, y tenia infierno para castigar los malos: *Terribili, & ei, qui aufert spiritum Principum.* Temblaua de miedo, y se postraua en tierra, ofreciendole la vida à Dios, la

* *Panegiris à las virtudes heroicas de nuestro Principe, y Señor.*

* *Començó à viuir temiendo, y respetādo à Dios, como à Rey de Reyes.*

Corona

Corona, y sus acciones. Assi lo hazia Moyses, quando era niño en los braços de la Infanta Termutes (segun sentencia de Philon) ofreciendole á Dios las Coronas de flores de plata, y oro, que le ponian delante de Pharaon. Que mucho, si aqueste esclarecido Principe tuuo por maestra otra mas inclita, Infanta, y serenissima señora, Soror Margarita de Austria, y de la Cruz, en aquella verdadera escuela, dōde el Espiritu Santo lee su Cathedra de Prima, y enseña el temor de Dios, y menosprecio del mundo? Alli le leyeron esta ciencia, y para esto lo tenian las semanas enteras dentro de aquel Paraiso de los deleites de Dios, y Real Conuento de las Descalças de Madrid, repassandole estas liciones la Excellentissima Princesa Soror Dorothea de Austria, prenda tan queri da del Imperio; que sola bastó para que su Padre el Emperador Rodulfo, no procurasse otra alguna, y fuesse admiracion en la Iglesia. De aqui sacó el fundamento mas alto de todas las virtudes, que es la humildad, y temor santo de Dios, ofreciendole en braços de sus esposas, las Coronas de flores, de oro, y plata que le dauan.

Philon in vita Moysis.

Este temor, esta humildad, y rendimiento á Dios, le abrió la puerta franca al colmo de todas las virtudes (como despues diremos) y á la comprehension que tuuo de tantas, y tan varias lenguas, ciencias, y liberales artes: y lo q̄ mas admira, auer llegado á la cumbre de la razon perfecta de esta lo, que solo pudo enseñarsela su gran maestro el Seneca Español, y Genofontes Christiano, don Iuan de Ysasi. Pues no tuuo que emular los ayos, y los maestros de los mayores Principes, y Emperadores del mundo. Moysen, Asuero, Cyro, y Alexandro, por mas que los pōderen, y encarescan S. Geronimo, S. Agustin, y S. Gregorio, como lo nota Dyonisio Halicarnaseo diziendo: *Materiam bonæ historiæ elegit, pulchram, & magnificam, & eam, quæ virum sapientiæ studiosum decet, institutionem Cyri, boni, ac felicis Principis, & Regis effigiem.* Pues llegó á po

** Fue nuestro Principe clarissimo en lenguas, Artes, y ciēcias, en tal a razō de estado*

Dyonis. Halic. in Resp. de precept. histor.

 della

derla enseñar aqueste Principe supremo con assombro á los Embaxadores de las Coronas amigas, y estrangeras, que venian á España, tratando con ellos (por orden de su Padre nuestro Catholico Cesar) los negocios, los fines, y los motiuos: la demarcacion, el sitio, y las costumbres de sus Reynos, como si huuiera estado con ellos; diziendo de ordinario: *que para gouernar bien los suyos, le bastaua temer, y obedecer siempre à Dios.*

* *Admiraua su prudencia, como la de Moyses en sus primeros años.*

Esta excelencia nota con assombro Philon Iudio en la vida de Moyses diziendo, que en sus primeros años: *Nequaquam infantium more delectabatur assentationibus, & iocis; sed iam tunc modestiam, & grauitatem præferens, malebat audire, & spectare grandia, & vtilia.* Añadiendo luego lo mas alto, y lo sublime con que admiraua su prudencia: *Et stupori erat omnibus familiaribus, tanquam nouum naturæ miraculum, incertis, qualis mens habitaret in eius corpore; humana, an diuina: an mixta ex vtroque; cum nihil vulgare videretur in illo.* Dudando si tenia por alma alguna diuina inteligencia, ó cholchodea, que le informasse, y assistiesse.

Phil. iu. in vita Moysis.

S. Basilio.

Y lo mismo dudara san Basilio, si lo tratara, diziendo de aqueste prodigioso Principe, lo que dixo de Dauid en sus primeros años: *Qui adolescentior, cum adhuc esset, per adolescentiæ tempus ad summam diuini cultus arcem, & peritiæ apicem euectus est.*

* *Muestra de gran valor, y esclarecido Principe.*

De aqui salio tan generoso, y alentado espiritu, que leyendole las hazañas de Aquiles, y de Alexandro, con soberano deldèn, y gloriosa emulacion le dixo á su Maestro: *Que para ser gran Monarca, le bastaua (sin salir de los auaros espacios de su Imperio) imitar el valor de su Rebisabuelo el inuencible Carlos, la prudencia de su Bisabuelo el Salomon Catolico, la santidad de su Abuelo, y todas las virtudes Reales, pias, justas, y dulces de su Padre, y Señor Filipo el Grande.* Y en singular las tres, que constituyen vn Principe, perfecto, como lo fue Dauid, à quien Dios diò la Corona de Israel: *Propter veritatem, mansuetudinem, & iustitiam vnxit te Deus* ole-

Psalm. 44 v. 7.

oleo letitiæ præ consortibus tuis: Pues como dixo el glorioso Padre Santo Thomas de Villanueua Arçobispo de Valencia, predicando à las honras del inuicto Emperador: *Non est talis institutio virtutum in Aristotelis Politica, nec in Platonis Republica, nec in omni libro scripto de regimine Principum.* Que institucion es essa Illustrissimo Prelado? Que virtudes son essas, que llamais Reales, y Emperatrices dignas de honor? *Virtutes Regiæ virtutes imperantes, & honorabiles?* Y responde con san Ambrosio en las honras de otro Principe: *Propter veritatem, mansuetudinem, & iustitiam.* Y luego pondera el verso: *Quia dilexisti iustitiam, & odisti iniquitatem.* Aduirtiendo, que no haze Dios cargo à vn Principe, y Monarca que gouierna, sino fue en la penitencia vn Hilarion, en la abstinencia vn Macario, en la humildad vn Francisco, y vn Angel en la pureza: *Non dixit Regius Vates, quia amasti temperantiam, quia dilexisti castitatem, & humilitatem: sed quia dilexisti iustitiam, & odisti iniquitatem, propterea vnxit te Deus.* Por esso te vngio Dios, dandote la Corona. Estas virtudes entre las otras, dan paz à los Reynos, eternizan las Monarchias, y han hecho siempre venerables à nuestros Catolicos, y gloriosos Reyes de España y dispusieron para su Corona, y Cetro à este esclarecido Principe.

S. Thom. de Villano ua in serm exeq. inuicti imperat.

** Que virtudes son las mas Reales, y propias de vn Monarca?*

Pero entre todas, fue tan fogoso, y tan ardiente el zelo de la Fè, y reuerencia à la Iglesia, que quando supo en las Cortes de Valencia, que algunos Cardenales se auian passado à Francia fugitiuos, y con su ayuda Machinauan cōtra su legitimo Pōtifice, dixo estas razones, dignas, de que las dixera el solo, y el inuicto Emperador Carlos Quinto: *Aora tengo por cierta la ruina de aquesse Reyno; pues llamandose Christiano, fauorece Apostatas y fugitiuos de la Iglesia.* Y acordandose del animo, y corage, cō que la Magestad Catolica del señor Rey don Felipe Segundo reprimio el orgullo del Veneciano Politico (con no ser Turco, ni Hereje) poniendole de parte del Papa cō tres millones de gal-

** El ardiente zelo de la Fè, q̄ tuuo nuestro Serenissimo Principe, y reuerēcia à la Iglesia.*

to

dole este Principe tan ajustado el cuerpo, y tan descuidado el braço; que á no ser crimen indispensable en la oratoria, no diferenciar lo bruto, de lo entendido: dixera la admiracion, que no se diuidian, afirmando, que no era inquilino de su trono, el que se consentia huesped de su lozania.

La inclinaciõ á la caza, q̃ tuuo este valeroso Principe, y lo q̃ juzgaua della.

Esto à la brida rigurosa, á la vista, y juizio de las naciones estrãgeras, exercitãdo en sus cauallos ligeros la caza, y la cetreria, tan de ordinario; que tuuo orden de su Padre para que le bastasse solo vn dia en la semana, lleuandole el coraçon este exercicio, porque dezia de veras: q̃ la caza le parecia imagen viua de la guerra, y representasion sangrienta de las batallas; y que en los cieruos, que corria, en los osos, leones, y jabalies, q̃ hazia pedaços, se ensayaua con el sophion, y la grauina al hombro, con el venablo, y la cuchilla de mõte cercado de los Sabuesos, y las manos vañadas todas de sãgre, para despedaçar herejes, y sujetar rebeldes, y subleuados, de la Corona, y Cetro, de su Padre.

La causa porque en pocos años viuiò muchos este esclarecido Principe.

Preguato, estas no son virtudes heroicas de Principe perfecto, que en pocos años viuiò siglos enteros, sin dependencia, ó mensura imaginaria, de aquessas celestes ruedas, circulos eternos, y tornos velocissimos, que nos midẽ la vida por instantes? Pues como dixo la grauedad de S. Ambrosio en las honras de Theodosio arrebatado en sus primeros años: no fue imperfecta la edad, quando fue perfecta su virtud: *Est enim Principis perfecta ætas, vbi perfecta est virtus.*

S. Amb.

La muerte de nuestro Principe fue premio de sus virtudes, y castigo de nuestras culpas.

Luego su muerte, aunq̃ fue ruina, y castigo para nosotros, q̃ nos quedamos acá; premio fue, y corona de sus ilustres virtudes: quando mereció por ellas, q̃ lo arrebatasse Dios como à Enoc, q̃ le agradò desde niño: *Enoch placuit Deo, & traslatus est in paradisum.* Y diga S. Cipriano, q̃ sacar lo tan aprisa de los peligros, y miserias desta vida, fueron efectos de bien querido. Y el gran reparo de Genebrardo, que aguardò Dios hasta verlo Principe crecido, jurado, y requerido, con tanta gloria, y aplauso de sus Reynos, de

Aragon de Valencia, de Nauarra, y ambos Mundos, para el mas supremo oficio de la tierra: *Quoniam erat requisitus, & coniuratus ad regnum, vel ad supremum officium.* Y consequentemente destinado á los mayores trabajos, y peligros desta vida, y á lleuar sobre sus flacos hombros el graue peso de los pecados de sus Reynos, en tiempos tan tristes, y tan turbados, q̃ los vieron S. Agustin, y Tertuliano, Obseruadores de portẽtos, Astrologos de desdichas, y Prophetas de castigos; que sin mentir Horoscopos, ni fatigar Planetas, llorã con nosotros lo que lloramos oy por los mismos pecados, y desdichas: *Iam vero* (dize el Sol de Africa) *quæ modo in Regionibus Italiæ, quæ in Galliis nefaria perpetrata sunt, etiã vos latere nõ arbitror, de hispanis quoq; tot prouinciis, quæ ab his malis diu videbantur intactæ cæperunt iam talia nunciari.* Y concluyendo con la mayor doctrina, y mas eficaz remedio exclamò llorando: *plangenda sunt hec, non miranda: & exclamandum ad Deum, vt non secundum merita nostra; sed secundum misericordiam suam à tantis malis liberet nos.* Y Tertuliano se estiẽde, como si lo viera to lo: *quid quid agitur, prænunciabatur: quid quid videtur, audiebatur. Quod terræ deuorãt vrbes, quod insulas maria fraudant: quod externa, atque interna bella dilaniant: quod regnis regna compulsant: quod fames, & lues, & locales quæque clades, quod iustitia rarescit, & iniquitas increbescit: quod bonarum omnium disciplinarum cura torpescit: religio vera tabescat: quod & monstris, & portentis naturalium elementorum forma turbetur.* Quedense en latin estas razones, y lastimas, quã do el dolor, y lagrimas las pueden solo sentir, y demos gracias a Dios, que le lleua á aqueste Enoc, quando lo juran por Rey, y Monarca de la tierra, al Paraiso, corriendo apriesa su carrera como la mañana, que espira en golfos de luz, y se la lleua el Sol entre los braços: *sicut mane transit.*

* *S. Augustin, y Tertuliano lloraro, y adiuinaron nuestros pecados, y las guerras y trabajos, que merecemos por ellos.*

Que no ay cosa mas cierta, q̃ morir bien quiẽ viue biẽ; Porque permite Dios, que tengan todos la muerte, como tuuieron la vida. Hallo las pruebas sublimes en la sagrada

* *Que cada vno muere como viue; porque á de salir de aquesta te mundo como andaua en el.*

Escritura. Llama Dios à Moysen, y dizele: ven acà, subete al mõte H[illegible], y muere te luego alli; entra S. Ambrosio, y dize [illegible]; que es lo q̃ le mandais Señor á vuestro amigo? Acostumbrado està Moyses a subir al monte para hablar con vos cada dia? y la muerte algo mas pide de lo ordinario. Subir al monte era su exercicio en vida aora en la muerte no le mandais hazer mas? No es menester (dize el eloquente maestro) esso vasta, para q̃ todo el Pueblo q̃ lo viò subir tantas vezes en la vida viendolo aora subir para morir, tenga por cierto tambiẽ, que los mismos passos que diò en vida, los diò tambien en la muerte: *Vt vigis ascensio in montem huius Prophetæ* (dize S. Ambrosio) *mortis quoque suæ æquaret ascensionem*: viuiò subiẽdo, muerta subiendo tambien á aqueste monte: *vbi potius translatus quam derelictus est.*

D. Amb. in caput 34. Deut. in g'os. 4. Reg. cap. 2.

Bien pudiera Dios (y aun con mas facilidad, y menos ruido, dizen S. Epiphanio, y Theodoreto) lleuarse á Elias de entre los hombres, como se lleuo à Enoc, que lo desapareciò, sin que nadie viesse como, ni de q̃ manera, ò que se lo arrebatasse vn Angel, como ya lo hizo cõ algun Propheta, y no hazer vna marauilla tan singular, y ruidosa, como mandar baxar del Cielo vna carrosa tachonada toda de fuego, tronando nubes, centelleando relampagos, y lãçando rayos, lleuarselo entre sus ascuas, y llamas, tã fogoso, y abrasado? Yo lo dirè (dize Theodoreto) quiso Dios, que à la luz, y claridad de aquesse fuego, viessemos todos este desengaño. Y q̃ te pareciò a vno q̃ a de salir de aqueste mundo, como andaua en el. Ay cosa mas ordinaria en el Propheta Elias, que hazer baxar fuego del Cielo vna, y muchas vezes? para acabar los dos quinquagenarios, baxe fuego del Cielo: para consumir los Prophetas falsos, baxe fuego del Cielo para castigar los hõbres, cierresse el Cielo, no caiga vna gota de agua, abrasese la tierra: poco es esto, S. Epiphanio afirma, q̃ en el vientre de su madre estaua Elias, como en vn horno de fuego, hecho vnas ascuas.

Lib. 4. Regũ. cap. 2. n. 11.

S. Epiph. in hunc locum.

y que

y que quando naciò, vinieron muchos Angeles veſtidos de blancas albas, y con eſtolas de nacar; los vnos con braceros en las manos, emboluiendolo en pañales de fuego viuo; y los otros le ceñian con fajas de llamas, y quando grandecito le traian aſcuas, y ſe las dauan à comer, como ſi fueran migas. Al punto aora. Pues ſi Elias es tan amigo de fuego, que nace, viue, y anda entre ſus llamas, ſalga tambien de aqueſte mundo en vn carro, y mongibelo de fuego, que lo purifique mas: *Vt qui in vita fuerat ignifer, ab illa exeat nimbo igneo ſalutifero.* Salga deſte mundo abraſado, como andaua en èl, y entienda cada vno, que ha de ſalir deſta vida, como anda, y viue en ella.

Andaua Abſalon en vida enamorado, y colgado de ſus cabellos, y con ſer tiempos de guerras, y batallas, ſe erizaua, y ſe encreſpaua el cabello. Que victorias ſe pudo prometer eſte Principe, y Narciſo afeminado? Digalo la ſagrada Eſcritura: *Et facta eſt plaga magna in die illa viginti millium: & prælium diſperſum fuit ſuper faciem omnis terræ.* 2.Reg. ca. 18.n.8. Quedaron muertos veinte mil ſoldados de Abſalon, y la tierra toda ſe abraſaua en guerra. Dexa perdido ſu exercito ſale corriendo á cauallo, las madejas de ſus cabellos rubios como el oro, hondeando á las eſpaldas con el viento que peinaua, y le dà en los ojos: entra deſatinado por debaxo de de vna encina: *Subter condenſam quercum.* Paſſa corriendo el cauallo, y queda colgado agonizando, quandole vá cercãdo el exercito contrario: *Adhæſit caput eius quercui, & illo ſuſpenſo inter cælum, & terram, mulus, cui inſederat pertranſiuit.*

Llegã aqui los Doctores y Padres de la Igleſia, S. Ambroſio, S. Auguſtin, y otros muchos, y dãdole vozes à eſte Principe, le dizen: corta Abſalon el cabello, que te quitarã la vida. Saca la eſpada, y la daga, tira vn tajo por aqui otro por acullá, y no acaba; corta Abſalon el cabello, que le eſtá diziendo ya á tu enemigo Ioab de la manera, que eſtas. Suelta, ſuelta la eſpada, alza las manos, arranca eſſa

melena. No puede, està turbado, no tiene fuerça. Llega Ioab, atrauiessale tres lanças, y el coraçon con ellas. Permission diuina (dize S. Ambrosio, justo castigo: que no pueda Absalon cortar vn cabello à la hora de la muerte, porque los amò en la vida, y estuuo colgado dellos. S. Augustin mirando muerto à este Principe, habla con muchos, y exclama diziendo assi. Miserable de ti, como romperàs aquessa gruessa maroma, cõ que estàs atado? Como quebraràs aquessa fuerte cadena que la mala costumbre de tu vida và eslabonãdo con los yerros, y culpas cada dia? Como cortaràs legrero todas las cadenas de oro, y plata, que has robado?

D. Amb. super hũc locum.

D. Aug. in suis cõf.

Gran reparo, y bien singular lugar: *Tu ligaberis vinculo ferreo, & æreo in herbis terræ.* Dixo Daniel à Nabucodonosor: ataranté oì tus pecados con vna cadena de hierro, y mañana te atarán tus culpas con otra de bronce (que es mas fuerte) en las yeruas de la tierra. Estraño modo de hablar. Que aun hombre lo aten, y liguẽ fuertemente con cadenas tan grandes á vn monte, à vn roble, à vna columna; no ay que admirar: pero á vnas yeruecillas pequeñas de la tierra, esso assombra. Que estè en su telonio vn Matheo, vn vanquero atado al monte de su impiedad, ò à las columnas de oro, y varras que alli tiene; vaya. No ay que admirar. Pero que tantos Hercules de España, tantos Absalones cõpuestos, y afeminados, estẽn atados con fuertes maromas, y cadenas de hierro, y bronce: *in herbis terræ!* A vnas yeruecillas de la tierra, á vn interès vil, à vna flaqueça libiana, á vna ligera guedeja de cabellos, q̃ tiene infamada à España, y consumido el valor de sus batallas! Assombra, y prouoca al Cielo. Por esso permite Dios, que mueran tantos, como Absalon, dignos de que los repelẽ tixeras negras de encinas, ò quedẽ colgados de sus guedejas, y salgan de aqueste mundo como viuieron en el.

Daniel c. 4. n. 12.

* *Los cabellos, y guedejas seràn cadenas de hierro, y bronce à la hora de la muerte.*

* *Las guedejas, y rizo de los cabellos en los hombres ha infamado, y cõsumido el valor de la Corona de España.*

O Principe esclarecido! digno de q̃ te corone el Cielo, maestro desta verdad, mãcebo Enoc arrebatado al Paraiso por

Prin-

Principe Jurado. Moyses dulcissimo, y amable para tus Reynos, y vassallos, que moriste como el: *Iubente Domino*, dandote vn beso para recebir el alma: *In osculo Domini*, escondiendo tu rostro à tus vassallos, porq no te idolatrassen, como à el otro. Tanto te amauamos! Elias fogoso por tu abrasado zelo cõtra enemigos de la Iglesia, arrebatado en sus carrozas de fuego. Principe heroico, religioso, y compuesto para raro exemplo de los siglos, y confusion eterna de tantos Absalones, por tu modestia en tu cabello, y trage, digno de tus pensamientos generosos, y de la segura imitacion de tu Padre.

Lleguemos a vér la verdad desta doctrina, y aprenda el mundo en tu muerte: que saliste dél como viuiste, entrãdo como la mañana en los braços de la Aurora, para acabar tan aprisa en golfos de claridad. Naciste en los braços de la Virgẽ santissima de Atocha, puesta su diuina, y principal imagen delante de tu esclarecida Madre, y sobre el viẽtre otra menor, que te dió la vida. Assi naciste; y viuiste adorando siempre aquesta soberana idea, lleuandote de ordinario à visitarla. Y como tierno infante, abrasado como otro Elias, para sosegarte (caso raro) te subian sobre el altar, hasta llegar á vesar los pies â aquella celestial Señora, y la mano al niño, q̃ tiene entre los braços; y ofreciẽdo le Coronas de oro preciosissimas, como á Principe de las eternidades, te quietauas, brillãdo luzes como la Aurora, reberberãdo rayos como el Sol. Assi viuiò; y assi muriô; con vn patente milagro. Quando despues de auer estado arrebatado mucho tiẽpo, à lagrimas, suspiros, y clamores ofrecidos á aquella celestial Señora, voluiò en si, se confessô, reciuiô el Viatico, y vltimo Sacramento de la Iglesia; y pidiendo perdõ de sus pecados, entregó el alma à Dios en los braços de la Virgen Santissima de Atocha, q̃ vestida del Sol, calçada de la Luna, y coronada de Estrellas la recuiò sin duda. Assi lo entiendo con presuncion gloriosa de la vida, y obras deste Principe; porque naciò, viuio, y muriò

* Viuiò como naciò, y muriò, como viuiò nuestro esclarecido Principe.

murió como la luz dela mañana,en golfos de claridad,en resplandores del Sol,y en su carrosa de fuego: *Sicut mane transit*. Efectos de biē querido: *quia puer erat, & dilexi eū*.

Conclusion del principal lugar desta oraciō.

Lleguemos à S. Geronimo: *Quoniam agnus erat, & ex Ægypto vocaui filium meū; id est per Moysem, hoc est per Christum agnum occisum.* En sola esta version,en esta sola metaphora estân cifradas las mas soberanas dichas de aquesta muerte: y todas me las desifra S. Iuan en su Apocalypsi, quâ lo despues de auer estado llorando,lleno de horror, y de lagrimas: *Et ego flebam multum.* Dize que oyó vna voz superior, que le consoló, y le dixo: no lo llores mas, porque ya venció el Leon del Tribu de Iudà: *Ne fleueris, ecce vicit Leo de Tribu Iudà*; y buelto el rostro, enjugando los ojos para verlo, dize que vió sobre vn trono aun cordero,que estaua en pie,y como muerto,ò degollado: *Et ecce vidi in medio troni agnū stantem quasi occisum.* Estraño metamorphosi! A no ser lince aqueste Euāgelista,metiera en duda esta vision.Porque si dize,q̄ le muestran vn Leon, que vence á la misma muerte;como afirma que es cordero? Que está en pie,y como muerto en lo mas eminente de esse trono? Todo es vno (dize Augustino,y el comun de todos los Doctores,y Padres de la Iglesia) en el Principe de las eternidades Christo nuestro bien; porque es Theandrico,es Biforme,ò Deiuiril en sus acciones (como enseñan todos los Theologos,) y por esso vn mismo supuesto es el que vence como Leon del Tribu de Iudá; y triunfa como Cordero de Dios inocentissimo. Y del se entiende á la letra este lugar.

Apocalypsis cap. 5.

D. Aug. in hunc locū, & communis sententia.

Pero yo pregūto aora,como estudioso, y discipulo á la mayor atencion,autoridad, y estudio del auditorio: si se á de predicar, y acomodar esta vision á algun Monarca, ò Principe de la tierra,quien será sino el que lloramos oy cō S. Iuan en este trono, y tumulo funesto? El Serenissimo Señor don Baltasar Carlos de Austria, nuestro Principe jurado por Rey de las Españas,y Emperador de las Indias, que

** Entre todos los Principes y Reyes de la tierra, solo el de España es Leon y iūtamente Cordero.*

que es Theandrico, y Biforme en sus acciones, y por esto siendo vno mismo en la persona, es vn Leon coronado no del ardiente lyba: *Arentem que Lybiam: Lybicas ibi colligit ira*; si no de la leonera generosa de España por el valor, y successsion de su Padre, y juntamẽte es Cordero de Austria mãsuetissimo, y assi puede vẽcer, como Leon á la muerte, y triũfar como inocẽte, y blãco Cordero. *quoniã agnus est.* Y si à la mortalidad de nuestros ojos esta muerto; à los de S. Iuan, que es lince, y à la piedad, y dulce esperança de nuestra Fè Catolica, esta por toda la eternidad: *In medio troni.* No en tumulo funesto, sino en soberano trono, en pie, viuo, inmortal, y subsistente, auĩq nos parezca muerto. Yo lo vi (dize S. Iuan) y yo tambiẽ lo verè: *Et ecce vidi in medio troni agnum stantem, tanquã occissum.* Siguiẽdo à Christo nuestro biẽ, cordero de Dios inocentissimo, y degollado por el desde el principio del mundo: *Agnus occisus ab origine mundi.*

Dificultoso dezir. Parece hyperbole, ó fabulosa questiõ. Como es possible q̃ muriesse Christo desde el principio del mundo, cinco mil años antes q̃ le vistiesse la piel, y vellocino de oro, que le dió la inocẽtissima oueja de su Madre? S. Ambrosio, S. Augustin, S. Ancelmo, S. Paulino, y otros muchos respõdierõ q̃ començo á morir desde Abel, y ha de morir hasta que se acabe el mundo en todos los justos, y predestinados de la Iglesia, para vẽcerles la muerte: cantandole por este beneficio eternas alabanças: *Dignus es Domine, qui occissus es accipere virtutem, & diuinitatẽ, & sapientiam, & fortitudinem, & honorem, & gloriam, & benedictionem.* Y la causal desta musica, y sempiterna alabança, no es otra: *Nisi quia redemisti nos Deo in sanguine tuo ex omni tribu, & lingua, & populo, & natione, & fecisti nos Deo nostro regnum, & Sacerdotes.* S. Ambrosio, y S. Ancelmo dixeron: *Christus mortuus est in Abele primo in orbis habitu.* Y S. Paulino prosigue: *ab initio Christus in suis patitur, & triumphat: in Abel occissus a fratre, in Abraham peregrinatus,*

Lucanus.

* Nuestro Principe, aunque parece muerto en este tumulo està como cordero viuo en sobe ano trono.

* Como se verifica que el cordero Dios murió desde el principio del mundo?

S. Amb. in examer.

Anselm.

Sanctus Paulinus epist. 27. ad Ap. ñ

priuatus, in Isac oblatus, in Iacob famulatus, in Ioseph venditus, sed gratias ipsi, quod vincit, cum indicatur, & triumphat in nobis. Venciendo à la misma muerte.

Es verdad, pero es dificultosa question de los mayores Padres de la Iglesia, que preguntan; porq̃ no murió Christo en Adan, primero q̃ en su hijo Abel, siendo la muerte efecto de su pecado? o en Cain el impio fratricida, siendo heredero de su culpa original en la propria actual, que cometió? Porque hizo la muerte el primer lance en la inocencia de Abel, siendo Principe (segun S. Augustin) de todas las virtudes, y justicia original? Theodoreto respondió: *Quoniam debile voluit Deus esse mortis fundamentum, ideo post peccatum Adæ, primus Abel mortuus est.* Porque si fuera Cain el primer muerto hechara el imperio tirano de la muerte grande, y descubrido fundamento. Lo mismo hiziera en Adã, y si muriera primero como pecadores, quedara en duda, si era la muerte caso de justicia, ò efecto de misericordia. Pero siendo santo, y justo el primer muerto como Abel, es leue fundamento: *Debile voluit esse mortis fundamentum.*

S. Ambrosio sobre esta misma questiõ dize: No le parezca à ninguno, q̃ fue triste, ò menos preuenida la suerte, y muerte de Abel: y q̃ se huuo Dios mejor con el Fratricida Cain, quando le guardo la vida y estoruo no le matassen: *Signum posuit, vt nõ interficeret eum omnis, qui inueniret eum.* Mas en fauor de la vida de Abel fue dexarsela quitar, porque el viuir en si, no fuera tanto, como viuir en su misma sangre violentamente vertida: viuo está, pues habla despues de muerto, y no es muerte, la que no quita la vida. Oygamos à S. Ambrosio: *Non enim peremptoria est mors, per quã non adimitur vita, sed ad meliora trãsfertur.* No muere Abel, pues se mejora. El que murió fue Cain en su misma salua guardia, pues viuió peregrinãdo, lleno de horror, y sombras de la muerte.

Lleguemos a oir entre todos los Padres de la Iglesia la eloquen-

* Dificultosa questiõ.

Aug. lib. 1. de mirab sacræ Escripturæ, cap. 5.

Theodor. in hunc locum super Genes.

Genes. 4.

S. Amb. in examer.

eloquencia griega de S. Iuan Chrisostomo: *Considera Dei prudentiam, non enim ipsum Adam primum mori permisit, sed ad hoc filium eius pati, ut ante oculos tabescens filii corpus intuitus, atque marcescens, magnã ex hoc aspectu philosophiae disciplinam caperet.* O o a fue de la prouidencia, y misericordia eterna de Dios que muriesse primero nuestro Padre Adã, porque la medicina, que entonces auia menester el Mundo, y el mismo Adan, en la enfermedad del pecado, nadie la podia dar, sino la inocẽcia de vn justo, y muerto como Abel. Y Christo Cordero inocentissimo, que murió por él, desde el principio del mundo. Cumpliẽdole aqui el refran; *que pagan justos por pecadores.* Si Adan, fuera el primero, en quiẽ la muerte executara su imperio, nunca llegara à ver, ni experimentar en si mismo la ruina vniuersal, el estrago triste, y funesto de todo el linage humano, y efectos de su pecado: nuncã lo llorara, ni se enmendara en la vida: ni le diera Dios la successión de otro hijo santo, y justo como Abel.

Chrisost. hom. 11. ad populum Antioch.

* *Las cõueniẽcias, y los bienes de que muriesse primero el justo Abel.*

Pongasse pues (dize Chrisostomo) por antidoto à la vista de Adan, y de Cain, la inocencia, y santidad de su hijo, y nuestro hermano Abel, Principe digno de ser Monarca, y Emperador del vniuerso. Reciualo el afligido Padre muerto entre sus braços, y si las fuentes de sus ojos, y la sangre en que le anega, lo permiten, mire atonito, como está marchito, y renegrido aquel hermoso, y biẽ dispuesto cadauer del inocente Abel. Fixe la vista, y verà como le và faltando la hermosura. Pues apenas le quedan en el rostro (por la palidèz del vulto, y superficie) las lineas cõlenticias de las sombras: y en las mexillas hecha menos las rosas si quiera dibujadas: y en los claros luzeros de sus ojos, ya quebrados, cõtẽpla solo imaginadas las estrellas. Los Nacares, y claueles alegres de sus labios, conuertidos estàn en lirios melancolicos: traspillados los diẽtes, eclipsado el oro del cabello, y la niebe de todo el cuerpo enlutada. Buelua à mirar por todas partes, quan aprisa le embia el pecado, y grauedad de la culpa, prestos, y ligerissimos correos, cõ las funestas señas de nuestra corrupcion.

* *Profunda consideracion sobre la muerte de Abel, y sẽtimiento de Adan.*

D. Chrisost. vbi supra.

Para q̃ essa bella rosa (prosigue la eloquencia de S. Iuan Chrisostomo,) que entre las flores parecia pyropo, y purpura de los huertos, saphiro de los olores, la claridad del Abril el fenix del Verano, y pompa de la naturaleza, marchita, y desojada en la hermosura muerta de Abel, sea el mas egregio maestro, y predicador de Adan, y de todos los Principes, y Reyes de la tierra, segun sentencia de S. Pablo á los Hebreos; pues habla despues de muerto: *Vt rosa, quæ inter flores pyropus erat, hortorũ purpura, odorum saphirus, Aprilis oculus, veris Phænix, & naturæ pompa, egregius ipsius Adami, & omnium Principum magister esset. secundum illud Pauli ad Hebræos, Abel defunctus ad huc loquitur.* Que no ay maestro de bien viuir, y de mejor morir, que vn Principe difunto, en lo mas florido de sus años: y mucho mas si es inocente, puro, santo, y lleno de virtudes, como Abel; y aqueste Cordero de Austria, quando lo pone Dios muerto, y marchito en los braços de su afligido Padre, y mayor Monarca del mundo, como se lo puso à Adan, para que le mire en el, y considere las ruinas del pecado, y de la muerte: *Vt ex hoc aspectu magnam Philosophiæ disciplinam capiat.*

D. Paul. ad Hebr. 11.

* *Abel conuirtió á sus Padres predicãdoles la muerte.*

Y si Abel habla, y predica despues de muerto à todo el mundo, y obligó á sus Padres á que llorassen cien años su muerte amargamente: *Et luxerunt eum Adan, & Eua centũ annis.* Porque hasta el mismo nombre de Abel (dize Ruperto) les dezia, y dize á todos) lo que auian de hazer: *Quoniam Abel interpretatur luctus, & hoc illi nomen congruit; quia primi luctus causa fuit parentibus.* Y es opinion de nuestro Lyra, de Estrabon, y de otros muchos: que hizieró voto de no juntarse jamas, muerto Abel. Hasta que despues de vn siglo entero de lagrimas tuuieron orden de lo cõtrario. Philon Iudio, y los Rabinos más ciertos afirman, que se enterneciò Dios, de ver los justos extremos, y sentimientos, que hizo Adan en la muerte de su querido Abel, y que lloraron con el las criaturas todas; que los Cielos, y elementos se turbaron; que se pusieron luto los Planetas, y que los Angeles lo enterraron, y para hazerle las honras se humillò

Petrus Comestor in cap. 4. Genes. cap. 29. Rup. lib. 3. in Genes. c. 24 l. Lyra & Strabo nius hic.

Philon lib. 1.

el

el hymno, y la Capilla Real de su musica: *Et humiliatus est hymnus Angelorum in morte Christi & Abel, & sepelierunt eum.* Ocasionando con esto à Dios, à q̃ consolasse à Adan, perdonandole su culpa, y dandole otro hijo llamado Seth (que quiere dezir Resurreccion) tan bueno, y santo como Abel: pues dize el sagrado Texto: *Et genuit Adan filium ad imaginem, & similitudinem suam. vocauitque nomen eius Seth.* Tan perfecto, que resucito la imagen de Adan, como quãdo Dios la crió con aquellos primeros resplandores, q̃ tuuo enla cara, en el estado de la gracia, y justicia original. Oygamos à S. Cesareo, que es singular entre todos. *Genuit Adã filium, ad similitudinem, & imaginem suam, hoc est qualem habuit ab initio imaginẽ, & splendorem in facie, & vocauit nomen eius Sethus, hoc est resuscitatio: quoniã videbat in illo pristinam, & admirã iam illam formam, & gratiam renouatam, & splendorem sacrosancti spiritus, quẽ videntes illius temporis homines, Deum appellauerunt.* Estos logros tuuo Adan por llorar la muerte de su hijo Abel, subrrogandole otro tan bueno como el, y tan parecido â Dios en lo soberano, y deifico de la gracia, y la virtud; que por los resplandores que el Espiritu Santo hazia brillar en su rostro, llegaron los hombres de aquel siglo à llamarlo, y reputarlo por Dios. O muerte de Abel, y de Christo Cordero inocentisimo llorada, y meditada, que de bienes, y efectos soberanos traes contigo!

Genes. 4.

S. Cesareus. dialogo 1.

Llore pues nuestro Catolico Cesar, y mayor Monarca del mundo la muerte acelerada de su querido Abel, y respetado Principe, Cordero de Austria; pues se acabò en el nuestra esperãça. Y diga yo cõ Ezechiel: *Pheltias est mortuus: heù, heù, heú, Domine Deus! Cõsummationẽ tu facis reliquiarũ Israel?* Pues vemos cõsumida esta preciosa, y venerada reliquia de sus Reynos. Llore todo el mũdo, pues le faltò su alegria. Llore la Iglesia, pues cayo la mas estable columna dela Fè, q̃ asi lo sintè S. Ambrosio en la muerte de otro Principe: *Quoniã in morte piorũ Principũ omnis Ecclesiæ mæstior pulchritudo est, et cõtremiscit, et plorat in Sacerdotib⁹.* Llore la America bañada toda en lagrimas de sangre, porq̃ faltãdole la luz de aquesta

* Sentimiento, y llanto deuido á nuestro Principe, y Señor.

* El mundo.

* La Iglesia.

S. Amb.

* La America.

Aurora, y oriente de su mañana, la cubrā negras sōbras en su perpetuo occidente; pues para tan justo dolor nos dán licencia S. Iuā Chrisostomo en las muertes de los dos Theodosios, y dellos, y de sus hijos Valentiniano, y Honorio; S. Ambrosio, los dos Gregorios; y S. Basilio en la de su Padre Cesareo. Y para celebrar estas exequias leuantē nuestra Fé, nuestra lei, y nuestro amor tumulos, en nuestros corazones, para celebrar en ellos memorias agradecidas. y hostias pacificas. Pues aun los mismos Dioses, fingió la Antiguedad llorando en la muerte de Apis, y de otros Principes queridos de sus vassallos. Y quando para nuestra estimacion las Agujas, las Vrnas, las Termas, los Obeliscos, los Colosos, y Mauseolos de la Antiguedad soberuia, fueran humildes muestras de nuestro agradecimiento y dolor; pongasse por tumulo de aqueste Principe, todo este Reyno, toda el America: *Pro tumulo pone Americam*. Pues quando lo dixo Alciato por Italia: *Pro tumulo pone Italiam*. No la vido tan llorosa en la muerte de su Principe, como lo está nuestra America anegada en lagrimas de sangre.

Llorē aquestos Reynos reconocidos, de q̄ los llama, y reconoce por hijos, nuestro Catolico Monarca Felipo el Grāde, teniendo delāte el cuerpo difunto de su Principe, y justo Abel, como consta de su carta digna de que se repita en esta Cathedra, y la traslade el amor en nuestras almas, dexando á la eternidad exemplos de valor, y resignacion en Dios: diziendo assi:

Carta del Rey nuestro señor escrita al Marques de Leganès. *Marques, todos deuemos conformarnos cō la voluntad de Dios, y yo mas que todos: fue seruido de lleuarse á mi hijo, aurá vna hora: yo quedo con el sentimiento, que podeis juzgar, cō tal perdida; pero con toda resignacion en las manos de Dios, y con aliento, y animo para tratar de la defensa de mis Reynos, que tambien ellos son mis hijos; y si he perdido vno, he menester cōseruar los demas.*

O espiritu leuātate á superior estilo! pōderando las razones, y las silabas de aquesta carta; pues cada vna declāra el natiuo valor de su prudēcia y la assistēcia de Dios á su gouierno, llamādo hijos los Reynos de su Corona. Para enseñar, q̄ el Principe,

Principe, y Monarca le hizo, y se coronó para sus Reynos; y no los Reynos para su Principe. Vn Reyno (dixo Platon) sin cabeça puede hallarse, y regirse. Pero q̃ podrá determinar el Rey, aunque sea cabeça, y tenga el Cetro en la mano, deshechos los vassallos, y consumido el cuerpo, y el Reyno? Esta verdad obliga á la mayor, y mas reciproca atencion, y cõueniencia de estado; quando los Reynos son obligados á poner la vida por su Rey, y el Principe por la de sus Reynos: Porque estos defiendenen, su cabeça, la conseruacion, y cõsistencia de su honor, de su vida, y de su hazienda; y el Rey defiende su cuerpo, en q̃ consiste su imperio. Y esta influencia, y retributa defésa de secretas, y manifiestas volũtades, es el vinculo, y la vnion mas fuerte, que contiene, sustenta, conserua, alegra, estrecha, y fortaleze las Monarquias, y las haze felices. Y assi lo diò á entender en esta carta nuestro Catolico Cesar, mirando á Dios, y á sus Reynos en la perdida de vn hijo, vnico heredero, y successor de su casa; Porque no ay mayor blason, ni mas heroico, en los Reyes, segun sentencia de Seneca, que la clemencia, y amor á sus vassallos: *Nullum tamen ornamentum Principis fastigio dignius, & pulchrius est, quam Corona ob ciues conseruatos.* Y assi con esta accion de conformidad con Dios, y amor para sus Reynos asegurò nuestro Rey la succesion de otros hijos; las victorias, y tropheos, los Reynos y sus vassallos.

Es singular al intẽto el exemplo, y el lugar de la sagrada Escriptura, donde pondera el mismo Espiritu Santo el inmortal valor, cõ que lleuò Dauid la muerte de su hijo, vnico successor de su Corona Real; pues apenas le vido muerto, quando dize el Texto: *Vnctus est Dauid, & venit in domum Domini, & adorauit, & comedit.* Todas señales de valor, y resignacion en Dios. S. Paulino aumenta esta questiõ, porque pregunta: Como quando el Principe estáua enfermo, era Dauid todo lagrimas, dolores, y sentimientos, y quando le dan la nueua de que es muerto, reprime tanto el dolor, que no le vèn hazer demõstracion de afliccion? Y es de admirar, si se cotejan las vezes q̃ lloró Dauid en la muer-

* *Obligaciones resiprocas entre el Rei i entre sus Reynos.*

* *Incomparable valor, y resignaciõ á Dios de nuestro Catolico Cesar.*

Senec. lib. 1. de clemẽtia capit. 2.

* *Comparasse con Dauid.*

2. Reg. ca. 12.

S. Paulinus.

te de Absalon, quando en esta nadie lo vè turbado, ni afligido? Y dá la causa diziendo: la diferencia destos hijos, vno inocẽte, que se lo quita Dios, y se lo lleua al Cielo; otro malo, y siente su perdicion: *David filium dilectissimum, quem fleuerat ægrotantem, nõ fleuit amissum; certus, infantem ad pacis æternæ beata gaudia translatum esse: at vero idem David, Absalon, quem inimicum habuerat, mortuum lamentatus est, quia diuinæ iustitiæ conscius desperauit impio requiem, & resurrectionis bonum, indebitum Patrisidæ.*

Bien està: oygamos a S. Ambrosio, que mirando atentamente las acciones de Dauid en la muerte del Principe su hijo, nos aduierte, y prophetiza, con la sagrada Escriptura, las mas heroicas de nuestro Rey, y Señor, en la muerte arrebatada de tan soberano Principe, que se lo lleua Dios de entre nosotros, por culpas nuestras, y pecados de sus Reynos. Señor, ya murió el Principe (le dizen á Dauid los de su camara) y quando quedan elados, y turbados de dezirlo, el valeroso Monarca se leuanta de su estrado, bañado en lagrimas, y los alienta, y anima; y reprimiendo el dolor les pide de vestir, agua manos, se laua, y se compone, và al templo, y le ofrece á Dios el difunto: bueluе à su Palacio, come, y escriue á su Capitan Ioab. Que aunque le falta su heredero, le defienda, y mire por sus Reynos, y vassallos, que son sus hijos tambien.

S. Amb. Exclama atonito S. Ambrosio, y dize: *O miram patientiam seruientis, & diuinæ maiestati obtemperantis! Vt nemo aliquid sibi aduersi accidisse indigne ferat; & contra meritum suum se conqueratur aflictum, lauit se, vnctus est, comedit, & ad Ioab litteras misit.* Que mas hiziera Dauid (dize este gran Padre de la Iglesia) si la nueua fuera de que viuia, y estaua bueno el hijo, y el Principe heredero, que tãto auia llorado: y que escapó de la muerte, que tanto auia temido? Todos fuerõ dissimulos de su inmortal valor, y notable sentimiẽto; que no era de bronce, ni guijarro el corazon de Dauid. Ni el de Dios, que viendolo rendido à su eterna voluntad, y soberano juizio, no le pagasse à letra vista estas acciones, con dos

feli-

felicidades. La primera de su Capitã Ioab, que le auisó, que auia tomado á fuerça de armas, la gran Ciudad de Rabbat de los rebeldes hijos de Amon: *Misitque Ioab nuncios ad Dauid, & cepit vrbem aquarum.* La segunda felicidad, que concibiò Versabè, y le dió vn hijo tan sabio como Salomõ: *Et vocauit nomen eius Salomon, amabilem Domino.* *2. Reg. cap. 12.*

Quien no tiene aplicado este lugar, este valor, y resignacion en Dios, esta clemencia à sus Reynos, y à sus vassallos? Que dixera S. Ambrosio, y todos los Padres, que ponderan este lugar de Dauid: si vieran el valor, y la constancia de aqueste Estoico Monarca, nuestro Catolico Cesar? Yo lo dirê por todos. Que nunca merecisste mas bien el nombre de Philipo el Grande, que quando viues muriendo, y venciendote á ti mismo, te cõformaste cõ Dios. Que mucho pues, que lloren todos tus Reynos, y que te ofrescã las vidas por la muerte de tu querido Abel, sin que cesemos de ofrecer hostias pacificas à Dios, para que te consuele, como à nuestro Padre Adan, dãdote vn hijo tã santo como Seth, y q̃ te dè victorias, y tropheos como al Rey Dauid, y otro Principe heredero, tan sabiò como Salomõ. Y en el interin clamemos todos á Dios, y aquestos Reynos agradecidos, no solo como vassallos; sino como hijos, hagamos sentimiento: y el que no lo hiziere se tenga por fratrizida impio, y reprobó como Cain. * *Nuestro Catolico Cesar tambiẽ como David por la muerte de su hijo merece victorias, y sucesion.*

Y para que cumplamos todos con obligacion tan grande, llore la America, y su corazon con ella, su Excellentissimo Virrey, Conde de Saluatierra; no solo por lo general de aquesta lamentable ruina; sino tambien, por la falta singular, q̃ le ha de hazer vn Principe esclarecido, que nacio, y se crio en los mismos pechos, y braços de su venturosa madre, siendo maestra de las heroicas costumbres de aqueste Principe: y digna por el reciproco amor, q̃ se tenian, de que su Magestad se acordasse luego de consolar à aquesta gran Matrona Condessa de Saluatierra, por carta suya, tan amorosa, y sentida, que passa de fauor a ser blason, y glorioso timbre de su casa. * *Sentimiento, y lagrimas del Excellentissimo Virrey de la Nueua España y causas particulares.*

Aqui me acuerdo de aquella leal, y prudentissima Señora llamada Delbora, que tanto celebra la sagrada Escritura, por la general estimacion, y confiança, que hizieró della en los Palacios de Abrahan, de Isac, y de Iacob, fiando de su prudencia, y virtud, que assistiesse á la hermosa, y santa Rebeca, hija del Rey Bathuel, desde que vino de su Reyno à desposarse con Isac. Y tambien, porque le crió los hijos, como lo nota el Abulense diziendo: *Fuit autem Delbora nutrix, Quia Rebeccam nutrierat in statu puellari, erudiendo illā in moribus.* Haziendo despues lo mismo con su hijo Iacob, Principe heredero de su casa, y Reyno, llegando por este oficio á dezir aqueste Autor, que Delbora: *Honorabatur ab omnibus tanquam Domina, & Principis nutritia.* Era tenida, y venerada como Señora, y madre, que acompañaua à Rebeca y le criaua los hijos.

Genes. 24

Abulen. super cap. 24 *Genes.*

Que mucho pues, que á esta excelente Señora, Condesa de Saluatierra, la estime y honre el Rey nuestro Señor, y se consuele con ella, si es en el oficio, y merito, otra Delbora nobilissima, prudente, sabia, y virtuosa, que no solo acompañò siempre á la hermosa, y santa Rebeca, doña Isabel de Borbon, inclita Reyna, y Señora nuestra, luego que vino de Francia, sino que le criò á sus hijos, al Principe nuestro Señor, adorandolo, trayendolo entre sus braços, y doctrinandolo en sus heroicas virtudes, y suauissimas costumbres: *Illum erudiendo in moribus.* Y aora haze lo mismo con el preciosissimo Ioiel, que nos ha quedado, nuestra Serenissima Infanta, centella hermosa, y retrato bello de su madre: *Illam nutriendo in statu puellari.* Como otra Delbora venerada de todos en el Palacio Real de nuestro Catolico Monarca.

Llore pues el Conde de Saluatierra, por esta causa, y obligaciō tan singular, aquesta perdida de su Principe, y hermano de pechos, y de braços, consuele á nuestro Cesar, como tan obligado à las honras, y fauores de su liberalidad, y grandeza. Pues á su sombra corrió, ocupando en Flandes y Lombardia todos los mayores puestos de sus Catolicas armas. Y en la paz, la assistencia de Seuilla, y el gouierno de aquesta

aquesta Nueua España. Que si aplacamos á Dios, no solo con lagrimas, sino tambien con la enmienda de las vidas, mereceremos la salud, la succession, y victorias desta Corona. Y que nos consuele S. Iuan cô lo que vido, y oyó despues, que venciò el Leon, y se lleuò la gloria el Cordero: *Et vidi, & audiui vocem Angelorum multorum in sircuitu Throni, & erat numerus eorum millia millium, dicentium voce magna.* Yo vi, y oì en la Corte Celestial la voz de muchos Angeles, millares de millares, que sercando el soberano Trono dezian con vozes lebantadas. Digno es el Leon del Tribu de Iudà, de auer vencido à la muerte. Y yo diré con la Fé: Digno es el Leon de España, Catolico Monarca, de vencer en sus guerras, y batallas, pues pelea contra enemigos declarados del Imperio, y de la Fé; que guarda en sus exercitos, Pura, Virgen, Inmaculada, sin Ruga, ni Cõtagio, de perfida herejia: *Vincat Leo.* Vença pues el Leõ de España sus enemigos proprios, y estrangeros, emulos, y subleuados de su Corona, y Cetro: y consequentemente digamos todos, por la Fé con que viuimos: *Dignus est agnus, qui occissus est, accipere virtutem, & diuinitatem, & sapientiam, & fortitudinem, & honorem, & gloriam, & benedictionem.* Digno es el Cordero de Dios, que muriô desde el principio del mũdo, por el justo Abel, y predestinados de su Iglesia, de reciuir la diuinidad, y la virtud de su Padre. Y tambien es digno el Cordero de Austria, que lloramos, de receuir su virtud, y diuinidad participada, su sabiduria, su fortaleza, su gloria, y bendicion. Y que respondan todas las criaturas del Cielo, la Tierra, y los Abismos: *Et omnem creaturam, quæ sub Celo est, super terram, & sub terra, & quæ sunt in mari, omnes audiui dicentes. Sedenti in Throno, & Agno: benedictio, & honor, & potestas, & gloria in secula seculorum, amen.* Ya dixe.

El consuelo, que deuemos tener en la muerte de nuestro glorioso Principe, es la gloria que esperamos.

Apocal. cap. 4.

Sub correctione Sanctæ Romanæ Ecclesiæ.